

# EL AMIGO DE PEPE

Por *Sheila Hollander*

PEPE estaba desayunándose un domingo de mañana cuando oyó que tocaba el timbre. Sabía que era su amigo David, porque todas las mañanas lo visitaba más o menos a la misma hora.

Los dos niños eran vecinos. Todas las mañanas jugaban juntos y de tarde iban al jardín de infantes de la Sra. Guerrero.

-Vamos a casa -dijo David-. jugaremos con mis regalos.

-Bueno -replicó Pepe-. Ayer recibiste lindos regalos de cumpleaños.

Cuando llegaron a la casa de David, subieron al cuarto de éste y David sacó varias cajas del ropero. En una había un juego de vaqueros, indios, caballos, tiendas y cabañas. Otra tenía pinceles y pinturas de colores vivos. Una tercera caja tenía un rompecabezas y otra tenía cubos para hacer construcciones.

Pepe construyó un rascacielos y luego una tienda.

Mientras él construía, David pintó varios cuadros. Pintó un hombre de nieve con la bufanda y la escoba. Luego pintó algunos gatos y una gallina. El último cuadro mostraba dos muchachos parados frente a una casa.

Cuando Pepe estaba guardando los bloques de construir, vio otra caja en el ropero.

-¿Qué hay en esa caja? -preguntó-. ¿Es otro regalo?

-Ese es mi nuevo quitanieves. Mi abuelo me lo mandó. Trabaja con batería, y arrastra lo que encuentra por delante. Hace lo que tú quieras con solo apretar botones -dijo y sacó el quitanieves de la caja.

-¿Puedo jugar con él? ¿Puedo, por favor? -rogó Pepe.

David guardó silencio por un momento.

-No -dijo finalmente-. Si juegas mucho con él, las pilas se gastan, y no tengo más.

-Por favor, no lo usaré mucho. Jugaré con él sólo un poquito.

-Bueno... Tal vez puedes jugar con él un poquito -dijo por fin y se lo pasó a Pepe.

-Gracias. Eres un verdadero amigo.

Pepe apretó un botón, y el brillante quitanieves rojo atravesó el cuarto. Corrió alrededor de la mesa, y debajo de las sillas. Hizo entrar un lápiz en el ropero. Pasó por encima de una de las zapatillas azules de David, y luego... se detuvo. Pepe volvió a apretar el botón, pero el quitanieves no se movió.

-¡Lo rompiste! ¡Gastaste la batería! Ahora no puedo usar mi nuevo quitanieves -gritó David y comenzó a llorar.

-Yo no rompí tu quitanieves. Se paró solo. ¡Yo no le hice nada! -Y las lágrimas comenzaron a correr también por las mejillas de Pepe.

-De cualquier manera, ahora me voy a casa -dijo, poniéndose la chaqueta y luego salió de la casa de David, cruzó el patio y se fue a su casa.

Pepe se enjugó las lágrimas y procuró comer su almuerzo. Sabía que pronto sería la hora de ir a la escuela.

Todos los días, después del almuerzo, David lo llamaba. Y todos los días iban juntos a la escuela. Pero hoy era diferente, y no creía que David iría a buscarlo.

Le había resultado tan divertido jugar con el quitanieves, que sin querer había gastado la batería. Había entristecido a su amigo, y ahora él también se sentía triste. ¿Qué podría hacer para mostrarle a David que lo sentía? De pronto se le ocurrió una idea.

En el momento en que estaba saliendo de su cuarto con una bolsita en la mano, sonó el timbre. Era la hora en que generalmente David lo buscaba. ¿Sería David? ¿Ya no estaría enojado con él?

Pepe corrió a la puerta. Allí estaba David, como siempre.

-Es hora de ir -dijo.

-¡Espera! Esto es para ti -dijo Pepe y le pasó la bolsita a David.

Cuando David la abrió, vio que adentro había dos pilas.

-Son de mi linterna -dijo Pepe-. Están casi nuevas, y te servirán para hacer marchar tu quitanieves.



David se puso las pilas en el bolsillo, y los dos muchachos salieron juntos de la casa.

--Es lindo tener un amigo que vive en la casa de al lado -dijo Pepe-. Y también es lindo ir a la escuela con un amigo.